

Alejandro G. Raiter

*Turnos y
poder decir*

Facultad de Filosofía
y Letras, UBA
Instituto de Lingüística

TABLE OF CONTENTS

CHAPTER I
THE HISTORY OF THE

CHAPTER II
THE HISTORY OF THE

... el poder que se establece en ella, la lucha por retener el uso de la palabra (mantenerse en el turno), la forma en que los participantes pueden agruparse entre ellos para mantener esa lucha y la distribución de roles dentro de la interacción. Demostraremos cómo a partir del análisis lingüístico, del análisis de las formas y señales gramaticales, sin utilización de datos contextuales, puede realizarse una predicción sobre el contexto sociopolítico en que la interacción fue llevada a cabo; luego controlaremos si los datos disponibles del contexto sociopolítico pueden hacer variar o invalidar el análisis propuesto. Intentaremos demostrar que el análisis lingüístico permite una mayor comprensión de ese contexto.

Resumen

Nuestro objetivo es demostrar de qué modo el análisis lingüístico nos provee de la información necesaria para determinar las relaciones de poder que se establecen en una interacción comunicativa, los agrupamientos diferenciados que pueden realizar los participantes y la distribución de roles dentro de la interacción.

E

En este trabajo realizamos el análisis lingüístico de una interacción producida en un programa de televisión. Analizaremos fundamentalmente las relaciones de poder que se establecen en ella, la lucha por retener el uso de la palabra (mantenerse en el turno), la forma en que los participantes pueden agruparse entre ellos para mantener esa lucha y la distribución de roles dentro de la interacción. Demostraremos cómo a partir del análisis lingüístico, del análisis de las formas y señales gramaticales, sin utilización de datos contextuales, puede realizarse una predicción sobre el contexto sociopolítico en que la interacción fue llevada a cabo; luego controlaremos si los datos disponibles del contexto sociopolítico pueden hacer variar o invalidar el análisis propuesto. Intentaremos demostrar que el análisis lingüístico permite una mayor comprensión de ese contexto.

Nuestro objetivo es demostrar de qué modo el análisis lingüístico nos provee de la información necesaria para determinar las relaciones de poder que se establecen en una interacción comunicativa, los agrupamientos diferenciados que pueden realizar los participantes y la distribución de roles dentro de la interacción.

Esta determinación la realizamos con un análisis que toma en cuenta el contexto lingüístico y el contexto situacional inmediato (la situación de entrevista dentro de un programa de televisión) sin necesidad de recurrir previamente a datos que pudiera proporcionarnos el conocimiento del contexto sociopolítico en que la interacción se produjo.

No es nuestro objetivo demostrar que el contexto sociopolítico no tiene

influencia en las intervenciones que producen los participantes; por el contrario, opinamos que sí tiene. Lo que demostraremos es que el análisis lingüístico no necesita de datos de ese contexto para ser llevado a cabo; es decir, no necesita de datos externos al material que estamos analizando. Además, el análisis realizado puede ayudar a comprender mejor el contexto general en que la interacción fue llevada a cabo: el análisis lingüístico puede ser (y de hecho lo es, o debería serlo) una vía de entrada para la comprensión de ese contexto. Las interacciones no son independientes del contexto sociopolítico, pero no necesitamos conocerlo previamente para analizarlas, y este análisis puede ser una vía de entrada para el conocimiento del contexto.

Es evidente que sí tomamos parte del contexto: el contexto lingüístico, dentro del cual incluimos el contexto situacional y cultural (tipo de interacción y tipo de espectáculo que esta interacción crea).

Hemos elegido uno de los programas del ciclo de televisión *Tiempo Nuevo*, porque en este programa se produce una situación particular para el tipo de espectáculo que normalmente ofrece.

Calificamos al tipo de interacción lingüística que se produce en este programa como de entrevista. En una entrevista uno o más personajes -llamados entrevistadores- realizan preguntas a uno o más personajes -llamados entrevistados- quienes están obligados a responderlas. La sola asistencia al programa de entrevista determina por parte de los participantes la aceptación de este esquema, el que determina una rígida distribución del poder en el uso de la palabra, evento comunicativo cristalizado por lo fuertemente ritualizado (Hymes, 1964) en el que el/los entrevistador/es mantienen el monopolio de preguntar y de otorgar, por lo tanto, el uso de la palabra y de los turnos. Este poder está legalizado por la estructura de este evento, en el que se les reconoce a los entrevistadores un poder que les llega de un saber (Foucault, 1969): saber preguntar, saber conducir el programa, saber qué se puede preguntar, etc.

Esta aceptación implica una rígida distribución de roles: los entrevistados solo pueden responder, nunca preguntar; los entrevistadores requerirán por los saberes de los entrevistados, quienes deben legalizarse en la misma entrevista (los entrevistadores están -como dijimos- legalizados). El público conoce a los entrevistadores, pero no necesariamente a los entrevistados. Puede saber acerca de qué preguntarán, conoce el esquema de entrevista del programa -que se repite cada semana- pero no necesariamente conoce las actitudes habituales de los entrevistados, y menos aún las que tomarán en el desarrollo del programa.

Hemos elegido una entrevista en particular para realizar nuestro análisis

porque plantea una situación peculiar dentro del género que nos permitirá avanzar en el tipo de análisis propuesto; situación peculiar (obligará a la ruptura del esquema de entrevista descripto), porque plantea un juego diferente: el entrevistador habitual, Neustadt (N, de ahora en adelante), cita a un entrevistado, Alsogaray (A, de ahora en adelante), pero elige ceder su rol de entrevistador a dos jóvenes dirigentes políticos: Pablo Pinto, de la Juventud Radical (JR, de ahora en adelante) y Fernando Melillo, de la Juventud Peronista (JP, de ahora en adelante). N reserva para sí el rol de observador y/o moderador. De modo que el esquema es el siguiente: JP y JR preguntan a A, quien debe responderles, mientras que N quedará callado, cede su poder de preguntar.

JR: ¿...?

preguntan a A.

JP: ¿...?

¿...?

¿...?

¿...?

A responde a

JP.

¿...?

¿...?

mientras N es observador.

¿...?

De este modo, lo que se plantea es una situación de distribución de roles, que veremos en qué medida se mantiene y por qué.

Hemos decidido llamar a este esquema *juego*, ya que los participantes de la entrevista deberán jugar sus imágenes dentro de un rol fijo, que no es el que tendrían en una entrevista de las habituales: JR y JP deben colocarse en el rol de entrevistadores; de los que preguntan. Se les concede un espacio televisivo donde puedan expresar su saber y demostrar, por lo tanto, que a partir de éste tienen el suficiente poder para preguntar a A. Es decir que se deben colocar en el papel de otro (N, en este caso) para construir su imagen como enunciadore.

Dentro del análisis de este programa, para el que reservamos el nombre de interacción mayor (dentro de la cual tendremos cada una de las interacciones posibles) dividiremos las intervenciones del siguiente modo y de acuerdo a los parámetros que iremos explicitando:

Sustantiva: es una intervención de por lo menos cinco proposiciones, sin importar el tema al que se refieran. Ej.:

JP (interrumpiendo a A): Su explicación ya la conoce. Por ejemplo los países escandinavos; Noruega, Suecia, Dinamarca; son países donde hay un gasto público muy elevado; los servicios públicos son estatales, funcionan, son los países capitalistas con mayor desarrollo, si medimos el desarrollo en términos del producto bruto per cápita y la distribución de la riqueza al interior. Ahí por ejemplo se pagan elevados impuestos, los servicios públicos son estatales y funcionan bien; y yo con esto lo que quiero decir es que es mentira el mito de que el Estado es el culpable de todos los males. Y yo no me hago cargo de este Estado porque este Estado fue muchas veces interesadamente destruido desde adentro. Nosotros también pensamos que este Estado hay que reformarlo pero estamos demostrando que acá no hay una receta universal. Y yo le digo esto preocupado por cosas que a Neustadt siempre le preocupan en el sentido de eh Doña Rosa. Yo creo que doña Rosa tiene hijos tiene hijos y pero la preocupación central de los que tiene doña Rosa con sus hijos y nosotros militantes juveniles lo conocemos es el problema del empleo, el problema de la falta de empleo, el problema de la necesidad o las ganas de emigrar, o de una emigración más dolorosa que se hace acá adentro a través de la droga que se ha generalizado; entonces en función de esto yo le digo, por eso me atrevo a decirlo acá, que la receta liberal no ha solucionado en ningún país del mundo y tampoco va a solucionarlos acá. Estos problemas fundamentales de doña Rosa: porque fijese que el problema de la droga es un problema más mucho más jorobado que el teléfono que no funciona de la casa, es un teléfono interno del joven con el futuro; no hay plan individual de vida, no hay proyecto colectivo de vida. Entonces viene este problema que es una parte, esteh... digamos de un problema mucho mayor. Por eso creo que doña Rosa no es tonta, no tenemos que estar hablando siempre del teléfono o del ahorro forzoso para que doña Rosa... y nosotros venimos a discutir acá, frontalmente. (es interrumpido por N)

Exposición: es una intervención, de por lo menos una proposición y menor que cinco, que puede tener cualquier tema que no sea otro participante. Ej:

JR (interrumpiendo a A): Estuvo funcionando en la Provincia de Buenos Aires y creo que siguen con esos programas. Estuvo

funcionando en la Provincia de Misiones, sigue funcionando en la Capital Federal... (es interrumpido por A)

Intento: es una intervención que no llega a convertirse en *exposición* al menos una proposición- pues el participante es interrumpido antes de lograrlo (el turno le es arrebatado). Ej.: (JP) ...

JR (interrumpiendo a A): No no es un but (es interrumpido por A)

A (interrumpiendo a JP): Dije... bueno (es interrumpido por A)

Pregunta: es una intervención de una proposición con entonación interrogativa (ascendente). Ej.: ...

A (interrumpiendo a JR): ¿Qué quiere decir un país periférico?

A (interrumpiendo a JP): ¿Qué quiere decir ser socialista?

Respuesta: es una intervención consecuencia de una pregunta o de una intervención irónico-burlona; su longitud es similar al de una *exposición*, pero es altamente dependiente del contexto lingüístico anterior, sin el cual no adquiriría ningún significado coherente. Ej.: ...

A: ¿Cuál cuál reforma constitucional?

JR: La del cuarenta y nueve.

A: Ah, ¿ya lo sabe?

JP: Y ya lo sabe...

Pedido de turno: es una intervención en la que explícitamente se pide el uso de la palabra. Ej.: ...

N (interrumpiendo a JP): Una sola aclaración y después le contesto a Ud.

Concesión del turno: es una intervención en la que explícitamente se cede el uso de la palabra. Ej.: ...

N (interrumpiendo a JP): Tiene dos minutos para contestar, ingeniero, se termina...

ii **Intervención irónico-burlona.** es una intervención de no más de una emisión que se refiere a otro participante (se ataca directamente la imagen de otro participante), y que obliga al participante aludido a responder sobre sí mismo. Ej:

A (interrumpiendo a JR): Y sus economistas le están mintiendo al país.

JR: No son mis economistas, precisamente (es interrumpido por A).

Otro parámetro que tendremos en cuenta será el de la forma en que se realizan las intervenciones así clasificadas: nos referimos específicamente a las *interrupciones* y *superposiciones*. Las primeras son intervenciones, de cualquier tipo de las clasificadas, que impiden a otro participante continuar en el uso de la palabra, mientras que las segundas son intervenciones de cualquier tipo que dos participantes (o más) realizan al mismo tiempo. No siempre una interrupción (ó superposición) determina que el que está en el uso de la palabra deje de estarlo. De hecho, muchas veces puede continuar, por lo que en nuestro corpus se encuentran formas ó intervenciones como las propuestas que están superpuestas. Consideramos esta clasificación muy importante para el análisis que aquí proponemos, ya que permite determinar no sólo el tiempo en que los participantes están en el uso de la palabra sino también el tipo de intervenciones que producen cuando lo están.

Se producen en total 313 intervenciones de los distintos tipos, divididas en dos bloques de 120 y 193 intervenciones cada uno (de aproximada y respectivamente 12 minutos y 14,5 minutos, de duración). De esas 313 intervenciones, 214 son interrupciones y superposiciones, representando el 68% del total. Solamente 99 intervenciones (i.e. el 32% del total de intervenciones) de los distintos participantes no sufren interrupciones ni superposiciones.

Esta, sin duda llamativa, relación nos lleva a pensar en una verdadera lucha que caracteriza esta interacción no sólo por el poder decir, sino también por el no dejar decir al/los otros.

¿Quién y qué pregunta?

El esquema de juego planteado explícitamente por N₂ y que describimos más arriba, se quiebra muy al principio de este atípico programa con forma de

entrevista, precisamente por la disputa del PODER.DECIR que mencionamos, a pesar de las indicaciones dadas por N para respetar el juego propuesto.

Desde un primer momento, y en uso de la palabra, JR elige no preguntar sino criticar, mediante una sustantiva, lo que él llama el discurso liberal, dirigiéndose a A. No legaliza el poder de interrogar que le otorga la entrevista, sino que elige cuestionar el saber de A, que teóricamente debería legalizarse en las respuestas. Cuestiona así un conjunto de discursos de A supuestamente presentes en el sistema de creencias de los telespectadores en el momento de producirse esta interacción de entrevista, intentando poder dirigir él los ejes de la discusión fuera del rol otorgado.

JR: Debemos tratar de hacer una discusión un poco más profunda de la que la generalidad de las veces hacen los dirigentes liberales y es entender que exclusivamente los problemas argentinos son exclusivamente económicos; es decir en una sociedad donde existe una gran cantidad de mortalidad infantil, donde existe deserción escolar...

N le quita la palabra, se la cede a A, quien desarrolla una larga exposición (sustantiva) precisamente sobre los ejes en que JR le había pedido que no incursionara. JP realiza dos preguntas muy concretas a A, pero éste elige no contestarlas y aprovechar el turno para criticar al gobierno, es decir, para cambiar de tópico. Este cambio es suficiente: se genera así la lucha por el uso de la palabra, y el esquema de juego propuesto se rompe definitivamente. Las preguntas son sólo 26 sobre las 313 intervenciones, solamente un 8,30% del total. Por lo tanto, deja de ser una entrevista tal cual la hemos definido. Pero las preguntas no nos dicen sólo eso, también nos hablan de quién se hace responsable de ellas. En efecto, de las 26 preguntas, 4 corresponden a JR, 4 a JP, es decir, el 15,38% del total de preguntas cada uno. A, en cambio pregunta 18 veces indistintamente a JR o JP (no a N): es el 69,23% del total de las preguntas. N no formula ninguna pregunta en sus intervenciones. ¿Quién es el entrevistador y quién es el entrevistado, entonces?

A disputa y con éxito el rol de entrevistador, al ubicarse en esa posición fundamentalmente preguntando: él cuestiona el poder de JR y JP para preguntar, poder que les había sido otorgado al comienzo del programa.

Dicho cuestionamiento tiene su base en cuestionar los saberes que poseen los entrevistadores iniciales: quien no sabe, no puede. De este modo, las preguntas de A pueden leerse como un largo examen destinado a reprobar a los que efectivamente debían preguntar, porque no saben. A pregunta por los

saberes de JR y JP. Por ejemplo:

A: ¿Qué quiere decir la doctrina de la seguridad nacional?

A: ¿Qué quiere decir ser socialista?

A: ¿Qué quiere decir un país periférico?

En esta disputa N no interviene, no formula ninguna pregunta, ni su poder ni su saber están amenazados. Su rol de observador queda resguardado.

JR

A pregunta a JR y JP deben responder a A (mientras N observa)

JP

En toda entrevista hay un poder de preguntar concedido al entrevistador. Este poder está "legalizado" por la posición que ocupa, pero también porque se le reconoce un cierto saber (saber sobre qué se pregunta, saber cómo conducir una entrevista, cómo conducir un programa, etc.). Este es el saber que JR y JP no pueden legalizar a pesar de la cesión realizada por N al comienzo. ¿Por qué? Porque no es ante N que deben legalizarse, sino ante el público. Esta es la legalización que A impide con este tipo de preguntas. Esta es la legalización que pierden al dejar de lado el poder de preguntar en la lucha por el turno.

¿Para qué se usa la palabra?

Esta disputa se ve también reflejada en las intervenciones irónico-burlonas, que son -como dijimos- formas aseverativas de cuestionar al otro.

En total encontramos en la entrevista 38 intervenciones de esta forma, es decir el 12,14% del total de intervenciones. Mientras JP sólo utiliza la *intervención irónico-burlona* en 2 oportunidades (5% del total de estas intervenciones) y JR en 4 oportunidades (10%), A produce 26 intervenciones (68,42%) de este tipo:

A. (interrumpiendo a JP): Y ustedes harían un mal gobierno para muchos.

A (interrumpiendo a JR): Por eso no tenemos yerba. 23

JP (superpuesto con N): Ahí creo que le pesó más el corazón de
capitán ingeniero que el de diputado.

De modo que cuestionar a los entrevistados tiene un lugar fundamental.

para A. Por su parte, aquí sí interviene N, con 6 intervenciones irónicas
burlescas (15,70%):

N (interrumpiendo a JR): Por eso, olvidate de las simplificaciones.

y proponé la receta.

N (interrumpiendo a JR): ¿El pueblo eligió a Sourfoille?

N no disputa por el rol, pero sí por el poder que dan los saberes. JR y JP,

dirigen ambas estas intervenciones a A, nunca entre ellos. A las dirige

indistintamente a JR y JP y N hace otro tanto; nunca dirige este tipo de

intervención a A.

¿Quién habla?

Evidentemente la mejor forma de expresar ideas propias -en lo que al uso
de turnos se refiere- es lo que hemos denominado *intervenciones sustantivas*,
pues la posibilidad de retener el turno durante cinco o más emisiones refleja
un período más o menos largo de uso del derecho a hablar sin interrupciones
ni superposiciones. Ofrece una mayor posibilidad de desarrollar argumentos
propios, sin ocuparse necesariamente de los ajenos.

Sin embargo, no todos los participantes tienen la misma posibilidad. En
efecto, interrupciones y superposiciones en el uso de la palabra hacen que JP,
por ejemplo, pueda hacer uso de este tipo de intervención 2 veces (11,11% del
total de *intervenciones sustantivas*) y JR 4 veces (22,22%). Frente a esta suma,
la de A, que 9 veces puede utilizar esta forma (50%), se muestra reveladora,
mientras que N el supuesto observador, llega a utilizar esta forma 3 veces
(16,67%).

Un dato podría parecer contradictorio: las *intervenciones sustantivas* son
sólo el 5,75% del total de intervenciones; sin embargo, el porcentaje de tiempo
es muy diferente (representa el 22%) por lo que la calidad de este tipo de
intervenciones queda demostrada.

¿Quién no puede hablar?

El *hemros* llamado *intento* una intervención que no logra concretarse, que no llega a constituir una proposición, que es interrumpida antes de que pueda realizarse como emisión propia de algún participante. De este modo, el número de *intentos* nos da una idea de las veces que los participantes quisieron pero no pudieron hacer uso del derecho a hablar. En total hemos encontrado 63 intentos, lo que constituye un 20,13% del total, tratándose por lo tanto de un porcentaje muy alto de las intervenciones que no pueden retener el uso de la palabra. Nuevamente, la distribución de este porcentaje entre los participantes es reveladoramente desigual. En efecto, mientras que A registra sólo 7 intentos, al igual que N (el 11,11% del total de *intentos* cada uno), JR tiene 29 (46,03%), y JP, 20 (31,75%). De modo que los supuestos entrevistadores del esquema de juego inicial no logran el poder de hablar en la misma proporción que N y A: son interrumpidos, y/o no pueden imponer su voz en las superposiciones en la misma medida.

JP (responde a A): Bueno, entonces eh... (es interrumpido por A)

JP (interrumpe la exposición de A): Bueno, son las palabras... (es interrumpido por A)

JR: Pero seguramente... (es interrumpido por A)

JR (superpuesto con N): aporte y aporte... (es interrumpido por N)

JR y JP son los que intentan y no pueden, los preguntados y no los que preguntan, los destinatarios de las *intervenciones irónico-burlonas*. Los que pierden en la lucha por el poder decir.

¿Por qué no saben?

JR y JP se colocan desde el primer momento en el lugar del no saber, más aún, son los que se ocupan de dejarlo claramente establecido, incluso antes de que el juego de interacciones que estamos analizando nos lo demuestre:

JP: Yo le doy un ejemplo concreto, yo no soy un especialista en economía, pero mínimamente sabiendo que venía a hablar con Ud.

que sabe de estos temas, o dice saber... (es interrumpido por A)

A: No, que sé.

A: ¿Cuánto se paga de los intereses?

JR: Yo no tengo la cifra exacta.

Mientras que A y también N se colocan desde un comienzo en el lugar del saber, de los que pueden saber, incluso como para enseñar:

A (interrumpiendo a JR): Es que usted no entiende, como estudiante de derecho parece que no entiende la diferencia el gasto el hecho de que esté invertido en latrillos colorados como dijo el presidente del Banco Hipotecario - no quiere decir que no sea inflacionario, no quiere decir que no sea inflacionario, no quiere decir que no haya violado todas las reglas del Banco Central.

N: Pablo ¿sabes lo que pasa?, este esto lo digo al margen del ingeniero, se defiende por su cuenta ¿no? de tus mayores de él (señala a JR) hicieron posibles varios golpes de Estado. A Perón lo echaron los radicales... (es interrumpido por JR)

La formación de bloques

La posición de entrevistadores que supuestamente ocupan JR y JP en el juego planteado los coloca, de hecho, en un bloque, el de los que deben preguntar a A; pero además como vimos forman parte de un bloque, el bloque de los que en la entrevista son objeto de las ironías y preguntas, de los que no pueden hablar.

N abandona rápidamente su papel autopropuesto de observador neutral para formar un bloque con A para enfrentarse a JR y JP con los mismos argumentos que A.

A: ...se trata de hacer más eficiente el Estado, de acuerdo, yo hace 40 años vengo observando el Estado, jamás lo he encontrado eficiente. Eh... se trata también de decir: bueno, hay que planificar un modelo

de país. ¿Y quién ha dicho que es planificable un país? ¿A quién se le ocurre que un burócrata tiene derecho a planificar un país?

N: Lo que quiero decir, y eso lo vamos a coincidir en esta mesa, es que cuando yo veo todo lo que gasta mal el Estado, porque yo ya me cansé de hablar del Estado en tanto igual yo no lo puedo solucionar así que la pregunta que yo me hago es: ¿ustedes están contentos cómo funcionan los ferrocarriles, no solamente cómo funcionan, que a lo mejor dicen: bueno, yo no fíjome ferrocarril, sino lo que pierden. ¿Están felices con este Estado que tenemos?

La formación de este segundo bloque (A y N) es formalmente comprobable con relativa facilidad. Así, por ejemplo, en el primer tramo del programa N interrumpe 17 veces, pero nunca interrumpe a A; las 17 interrupciones están dirigidas al bloque JR-JP. Las 2 veces que N interviene para *ceder turno* es para otorgárselo a A.

N: (interrumpiendo a JR): ingeniero (dirigiéndose a A)

En el segundo tramo del programa, N interrumpe 19 veces; de éstas 19 interrupciones 16 impiden el uso del turno a JR-JP y sólo 3 a A. Y además estas tres están dirigidas a ayudarlo a continuar.

A: Y bueno, no sé de qué hablo si aquí se mezcló todo (es interrumpido por N)

N: (interrumpiendo a A) del Estado

La decisión por parte de N de constituir un bloque con A se revela también en las 6 *intervenciones irónico-burlonas* que produce; todas están dirigidas a JR-JP; nunca se dirige a A con intervenciones de este tipo. Por último, este embocamiento de N queda patentizado en el total de sus intervenciones. Solo interviene en 41 oportunidades (13,09% del total de 313 intervenciones). En 31 de las 41 intervenciones, interrumpe a JR-JP, en 6 intervenciones les dirige *intervenciones irónico-burlonas*. N *cede el turno* 8 veces en todo el programa: 1 sola vez a JR; las 7 restantes, a A.

Desde dónde se habla?

Desde el punto de vista adoptado en el presente análisis, este parámetro reviste una importancia fundamental. En efecto, se trata del lugar desde el cual los locutores-participantes se dirigen a los demás. En un nivel puramente descriptivo, JR y JP se ubican como representantes juveniles, en primer lugar, y como representantes políticos, en segundo lugar. A, en cambio, no representará a nadie más que a sí mismo y su saber. No es el representante del programa televisivo.

Sin embargo, analizando las formas utilizadas por los participantes, los lugares pueden definirse como el de portadores de una creencia frente al de portadores de un saber; los que enuncian para el momento de su enunciación y los que enuncian para la historia; los que enuncian para los participantes del programa y los que lo hacen para el público; los que tienen adversarios y los que no los tienen (porque el saber no puede tener adversarios).

Teniendo sólo en cuenta las intervenciones sustantivas y las expositivas, vemos que JR y JP utilizan verbos como parecer, creer, pensar, etc. A, en cambio, siempre afirma, sin utilizar este tipo de modalizaciones introductorias. JR y JP informan sus creencias; A y N realizan actos de afirmar o de ordenar. Por ejemplo:

JR: No, por eso usted se ha atrevido de calificar, yo CREO que con poca seriedad científica, de socialista prácticamente a la Argentina de los últimos 40 años.

JR: Perdón, la democracia participativa, A MI ENTENDER, es también la comunidad o el pueblo solucionando sus propios problemas.

JP: Yo CREO que jamás nadie acusó en bloque a las fuerzas armadas.

JR: lo que nosotros DUDAMOS en el actual concierto mundial la posibilidad de desarrollo nuestro, pegados o adosados como rémoras al crecimiento de esos países.

Frente a:

A: Bueno, esa expresión de que la filosofía liberal se dedica a la

economía ES un enfoque completamente erróneo; lo que ocurre es que entre la larga lista de problemas que tenemos...

A: No existió tal cosa; eso ES una falsedad absoluta, y la prueba está que quienes han tratado de demostrar eso, que hablaban de 30,000 casos; al final fueron ciento y pico de casos;

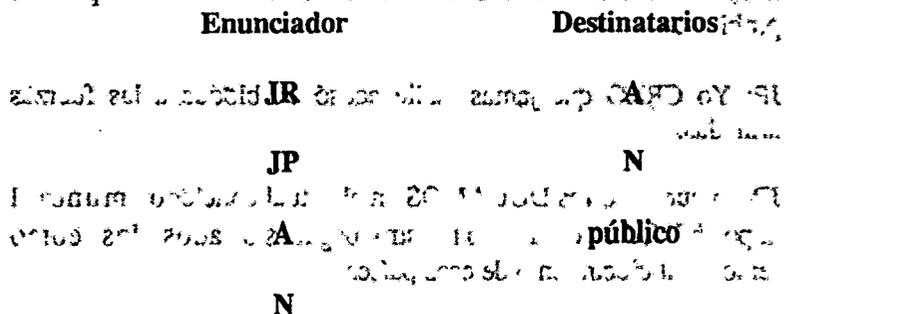
N: Pero, por eso, olvidate de las simplificaciones y proponé las recetas.

JR y JP tratan de discutir con A; A y N les enseñan para cuestionar el saber de aquéllos, como vimos. Así, en sus intervenciones, JR y JP constituyen su destinatario dentro de la mesa en que debaten, mientras que A y N lo constituyen en el público (pues ese es el objetivo al desacreditar los saberes de JR y JP y legalizar los propios). A y N enseñan a JR-JP y sus macro-actos de persuasión (García Negroni, 1988) los dirigen al público:

JP: (dirigiéndose a A) ¿está de acuerdo?

N: No, se lo voy a explicar: cuando el déficit fiscal es financiado con dinero que ya está emitido, que está en poder del público y el público se lo presta a su gobierno, no hay inflación...

Así podemos representar la situación de esta entrevista con el siguiente esquema:



Si bien en los cuatro participantes de la entrevista podemos rastrear con facilidad las marcas de la primera persona en sus respectivas intervenciones,

en las de JR y JP se trata de un "yo presente" en el programa, mientras que en A y N, por estar en el lugar de portadores de un saber que deben enseñar, se trata de un "yo de un tiempo de relato histórico"

Por ese mismo motivo las exposiciones y las intervenciones sustantivas, de A y de N no tienen adversarios. Mientras que la verdad de la historia no puede tenerlos, sí pueden tenerlos las creencias. El discurso de los saberes expuestos no dejan lugar para el disenso en tanto no se cuestione ese saber.

N: (...) Y una cosa que me interesa mucho, para Pablo sobre todo, que lo hemos conversado con hombres que hoy serían bueno, que son, por ejemplo, sus tíos o abuelos de él, la Argentina no se va a poder repetir nunca más un golpe de estado porque los grandes sectores mayoritarios no lo quieren más. Esto tiene que quedar marcado. Yo fui cronista parlamentario en la etapa del peronismo y amigos míos como Carlos Perette como estaban desesperados por el golpe de estado contra Perón. Iba a ver cuarteles, todos lo sabíamos a contra Alfo... contra el doctor Frondizi, fue lo mismo con la compañía de los peronistas y con la compañía de los peronistas y con la compañía de los liberales (...).

Las intervenciones de este tipo de A y de N toman las marcas del discurso pedagógico: ausencia de un yo al mismo nivel que el de los otros participantes, tiempo de relato, pérdida de la función polémica (Verón, 1987), etc.

A: Esas son las palabras habituales de la CEPAL y las palabras que se repiten (es interrumpido por JP)

A: Nosotros somos países menos desarrollados lo somos porque desde hace 40 años venimos aplicando políticas equivocadas. Si no hubiéramos aplicado esas políticas equivocadas, la Argentina figuraría hoy entre los primeros países, como figuró en otras épocas.

N: Tus mayores hicieron posibles varios golpes de Estado. A Perón lo echaron los radicales, a Frondizi lo echaron entre los radicales y los peronistas. No hubo nunca, no hubo, no, yo digo para la historia, nunca hubo un golpe de Estado minoritario, nunca fue un general que se levantó una noche (es interrumpido por JR luego de dos intentos previos).

El contexto

Con el análisis que hemos realizado, tenemos una buena vía de acceso para la comprensión del contexto sociopolítico en que la entrevista se llevó a cabo. No se trata de que podamos explicar todo el contexto, sino que podemos entregar un dato más, dato no superfluo sino fundamental, para su comprensión.

Hasta el momento, sin hacer uso de datos extralingüísticos, sabemos que el participante JP y el participante JR no disputan el PODER DECIR entre ellos, del mismo modo que no lo hacen entre ellos los participantes A y N. Un agrupamiento similar se organiza para el NO DEJAR DECIR.

Sobre el comportamiento de los bloques el análisis lingüístico puede ofrecernos más aún, si tomamos determinados tópicos (golpes de Estado y el papel del Estado): Ya vimos, por las citas transcritas, la opinión de N frente a los golpes de Estado en el pasado y sobre la imposibilidad de que se produzcan en el presente. A no sólo comparte esa posición, sino que además les resta importancia:

JP: Porque gran parte de los males que hoy tenemos sin duda es haber vulnerado a través de sucesivos golpes de Estado la voluntad mayoritaria del pueblo, porque eso viene de la mano de un montón de cosas. Usted da un golpe de Estado y aparte de la represión y todo eso, también por ejemplo cambia los directorios de las empresas públicas, no hay estabilidad, no hay programación, las organizaciones sociales se ven destruidas (es interrumpido por A, hubo superposición con N)

A (interrumpiendo a JP): Ahora no hay golpe de Estado y ocurre todo eso.

También en la cita anterior quedó clara la posición de JP, que comparte igualmente con JR.

JR: El último riesgo para cerrar esto es que como dijo en algún momento el ingeniero que se podría volver a dar un golpe en circunstancias en las cuales no estuviera o creyera que estuviera vulnerada la Constitución, determinadas amenazas del marxismo-socialismo que generan una especie...

Con respecto al Estado ya quedó claro en citas anteriores el emblocamiento

dé N y A. Para no redundar sólo agregaremos una de JR y otra de JP
JR: Y aparte los servicios con un grado de contenido social; inclusive, porque yo digo, en algunos casos, para hacer eficientes determinadas áreas en que se enganchen los servicios públicos hay que elevar una cuota altísima de la posibilidad de acceder a esos mismos, en este momento con este Estado ineficiente es la misma sociedad la que está subvencionando a muchos sectores para que accedan, entonces digo: no dejar este Estado así como está, no dejar esas empresas así como están, hacerlas hacer que funcione mejor pero con recetas que no son las que acá nos plantean (...)

JP: (...) nosotros también pensamos que a este Estado hay que reformarlo pero estamos demostrando que acá no hay una receta universal (...) que no es cierto que el Estado sea el culpable de todos los males (...)

De modo que tenemos un bloque que minimiza el problema del golpe de Estado, y otro que lo mantiene como un peligro que debe ser evitado; un bloque que sólo ve en el Estado una pérdida, y otro que pretende destacar el contenido social que debe tener.

Estos dos bloques mantienen -como vimos- una permanente disputa por el PODER DECIR, una lucha por NO DEJAR DECIR AL OTRO: son dos bloques enfrentados. El enfrentamiento transcurre en el tratamiento de determinados tópicos, por la forma de argumentación y por la disputa del derecho a usar la palabra.

Si ahora sí nos ubicamos en el contexto: JR y JP como representantes de partidos populares y democráticos (Juventud Radical y Juventud Renovadora Peronista), A como un dirigente de la derecha "liberal", podremos analizar quiénes se enfrentan y por qué. También podemos ver, sin acusaciones infundadas, la ubicación política de Neustadt a pesar de su pretensión de convertirse en un "observador imparcial".

Conclusiones

Hemos demostrado cómo es posible realizar un análisis lingüístico sin datos externos del contexto sociopolítico. Sin embargo, este análisis no es neutro con respecto a ese contexto: un buen análisis es una buena entrada para

la mejor comprensión del contexto: El análisis lingüístico no es neutro para la comprensión del contexto pero ello es sólo posible (científicamente válido) cuando se vale de sus propias herramientas y trabaja fundamentalmente con el material con que el lingüista debe trabajar: dos textos.

Bibliografía

Foucault, M.(1960): *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI, 1984.

García Negróni, M.M: (1988) "La destinación en el discurso político: una categoría múltiple", en *Lenguaje en Contexto* Nº1, Buenos Aires.

Hymes, D.(1974): *Foundations in Sociolinguistics*, Pennsylvania UP.

Verón, E. (1987): "La palabra adversativa", en *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Hachette.